

Queridas y queridos Catequistas:



Un saludo lleno alegría y de gratitud por encontrarnos espiritualmente en esta Jornada Nacional de la Catequesis en comunión de sentimientos, de amor a la Iglesia, que peregrina en cada una de nuestras diócesis, y de compromiso en el servicio al anuncio de la Palabra de Dios y de la educación de la Fe que nos ha regalado el Señor.

El lema ¡JESÚS NOS HABLA EN EL CAMINO! nos animará en esta Jornada del domingo 22 de agosto en cada diócesis, cada ciudad, cada comunidad en que se celebre.

La fuente de nuestro dinamismo espiritual en la misión catequística está en el encuentro con el Señor, quien “llamó a los que quiso para que estuvieran con Él y enviarlos a anunciar el mensaje” (Mc.3, 13-15). No hemos sido nosotros quien hemos elegido al Señor, fue él quien nos eligió para vincularnos estrechamente a su Persona. La parábola de la Vid y los Sarmientos, que encontramos en Jn. 15, 1-14, Jesús nos revela el tipo de vinculación que Él nos ofrece y que espera de nosotros. Jesús quiere que nos vinculemos a Él como “amigo” y como “hermano”. El amigo ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida en la propia existencia, marcando la relación con todos. El “hermano” de Jesús participa de la vida del Resucitado quien nos comunica su Espíritu vivificador.

Somos miembros de la Iglesia, marcada y sellada “con Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3,11) que continua la obra de Jesús abriendo para los creyentes las puertas de la salvación (cf Cor.6,11). San Pablo con una sugerente imagen lo afirma de este modo: “Ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo (2Cor. 3,3). El mismo y único Espíritu guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (cf. Ef.4,15-16). (Cfr. Aparecida, 131, 132, 149, 150, 151).

Queridos catequistas este Mensaje nos invita a alimentar y fortalecer una espiritualidad que nos ha de caracterizar a todos, como nos dice Aparecida, en “la Vocación de los discípulos misioneros a la santidad”.

En el camino de nuestra vida no dejemos de escuchar a Jesús que nos enseña y nos ilumina con su Espíritu. Amén

+Orlando Romero
Obispo emérito de Canelones
Departamento de Catequesis